

EL MOTÍN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.
—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 10 céntimos.—Atrasado, 25.—Corresponsales, 25 números, 1,50 pesetas.

La jauría nea

Se lanzó con furia terrible sobre el republicano, masón y librepensador Morayta, para impedir que se sentara en el Congreso, y apeló á todos los medios: la injuria, la calumnia, el escándalo.

Sus ahullidos y sus ladridos han resultado impotentes para impedir la aprobación del acta. Verdad es que era muy expuesto dar un bofetón de esa clase á la ciudad de Valencia, que lo había elegido.

Me alegro, ó siento que no hayan echado del Congreso á Morayta? Lo último. Convenía que se hubiera sentado el precedente de que las Cortes pueden expulsar á cualquiera de sus individuos sin pruebas justificadas; porque así, ampliando un poquito la teoría, podríamos nosotros, el día que subiéramos, agarrar á los que nos estorbasen. Sentado el principio ¿qué importaba el más ó el menos?

Bien analizadas las cosas, creo que ha sido el temor quien más ha influido en su admisión. ¿Se encuentra la mayoría de los monárquicos tan llena de cacal...? Pobres de ellos el día que alguien grite desde sitio donde todos lo puedan oír: ¡eh! ¡echar trapitos á la colada!

De todas maneras, bueno es estar prevenidos: la reacción ha de extremar sus recursos para irse poco á poco deshaciendo de sus enemigos.

Alerta, pues, y sirvan de enseñanza lo que acaba de pasar. Si ellos hablan gordo, hablemos nosotros más gordo; si insultan, amenazarles; si amenazan, pegarles; y si pegan, procurar exterminarlos. Porque la lucha está entablada así: ¡O ellos, ó nosotros!

Y ahora, que Morayta cumpla con su deber; que desmenasque á todos los que han contribuido á la pérdida de Filipinas, ya que posee más datos que nadie, y caiga el que caiga.

Y que sepa el país quiénes han sido los verdaderos y únicos causantes de la pérdida, para el día en que haya ocasión de exigir responsabilidades.

LIBERALES DISFRAZADOS DE CARLISTAS

La idea de que la boina, ese distintivo de los soldados del pretendiente, esa odiada divisa de los eternos enemigos del ejército liberal, cubra la cabeza de los que siempre los combatieron, ha caído como una bomba entre la oficialidad de los batallones de montaña que han de usarla.

Cuide el ministro de la Guerra de que esa elección de prenda de cabeza no dé lugar á manifestaciones que pudieran no ser de su agrado y del resto del Ejército y del país, que no ven con gusto la adopción de esa prenda, que se considere como enseña del carlismo.

Lealmente se lo advertimos al general Polavieja; á veces causas pequeñas producen efectos muy grandes, y podría ser que apesar de toda su autoridad, no logre disfrazar de carlista al ejército liberal.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL

Nuestro estribillo

Y mientras ellos, los monárquicos, se han comido á España, deshonorándola de paso, nosotros, los republicanos, nos hemos entretenido en parodiar á los conejos de la fábula:

—¿Que si la unitaria!...
—¿Si la federal!...
—¿Que si don Francisco!...
—¿Si don Nicolás!...
—¿Que si Ruiz Zorrilla!...
—¿Que si Castelar!...
—¿Que si hecho de fuerza!...
—¿Si lucha legal!...

Las congregaciones religiosas se han ido lentamente extendiendo por la Península, apoderándose de bienes cuantiosos, acaparando la enseñanza, enervando los caracteres, matando la idea democrática, y nosotros

—¿Que si la unitaria!...
—¿Si la federal!...

El ejemplo de grandes immoralidades ha corrompido la nación; fortunas imprevistas han dicho á los honrados: ¡imbéciles! el dinero ha servido de llave para abrir todas las puertas, hasta las de la justicia; y los republicanos

—¿Que si don Francisco!...
—¿Si don Nicolás!...

Todo se ha ido hundiendo aquí, lo mismo en la parte material, que en la intelectual, que en la moral; ni bienestar, ni honra, ni caracteres; nada de esto ha quedado; y nosotros en tanto

—¿Que si Ruiz Zorrilla!...
—¿Que si Castelar!...

Todas las leyes han sido vulneradas y todos los derechos desconocidos ó falseados; hemos vivido á merced del capricho de los gobernantes; nos han atropellado en las elecciones, se han burlado de nuestras protestas; pero nosotros...

—¿Que si hecho de fuerza!...
—¿Si lucha legal!...

Al contribuyente se le ha esquilado, embargándole sus fincas para pago de tributos; la miseria ha alcanzado proporciones aterradoras; todo lo que representaba un pequeño bienestar ha desaparecido; mas nosotros, firmes en lo de

—¿Que si la unitaria!...
—¿Si la federal!...

Millares de millares de trabajadores han emigrado á América y Africa en busca del pan que no hallaban en su patria, y al internarse en alta mar han podido escuchar el eco del estribillo

—¿Que si don Francisco!...
—¿Si don Nicolás!...

Centenares de hombres de buena voluntad han visto llegar para ellos la vejez mucho después que la ruina, y desalentados, tristes, contentándose ya únicamente con morir dentro de la República, han agonizado oyendo lo de

—¿Que si Ruiz Zorrilla!...
—¿Que si Castelar!...

Ha soportado España vergüenzas militares en Melilla; cien mil de sus hijos han muerto en Cuba y otros cien mil han vuelto moribundos; hemos perdido

todas nuestras Colonias, y nosotros disputando

—¿Que si hecho de fuerza!...
—¿Si lucha legal!...

Durante los últimos 25 años hemos pactado coaliciones, uniones, fusiones, lo mismo para fines electorales que revolucionarios, mas sólo han servido para desacreditar la recta significación de esas palabras, porque nunca hemos prescindiendo

—¿Que si la unitaria!...
—¿Si la federal!...

Hoy, á pesar de que se ha pretendido arrojar del Congreso á uno de nuestros representantes, anulando el voto de sus electores, la desunión subsiste, y todavía estamos divididos en federales, progresistas, fusionistas, etc., etc.

¿No tendremos remedio realmente? ¿Estaremos condenados á morir cantando, como los Girondinos *La Marsellesa*, (para honra suya) este eterno estribillo (para deshonra nuestra?)

—¿Que si la unitaria!...
—¿Si la federal!...
—¿Que si don Francisco!...
—¿Si don Nicolás!...
—¿Que si hecho de fuerza!...
—¿Si lucha legal!...

JOSÉ NAKENS

EL SOCIALISMO

La Iglesia Católica es socialista. Esto se asegura, sobre todo desde la encíclica del Papa de 15 de Mayo de 1891. Nosotros no hemos podido nunca creerlo. El socialismo significa el trabajo y lo considera fuente de todo progreso; la Iglesia lo presenta como el castigo de una falta de los primeros hombres. Para el socialismo es virtud; para la Iglesia azote.

Deplora la Iglesia los males de la presente sociedad, y aun se propone corregirlos; pero respetando las causas que los engendran. Mira como imposible la igualdad de condiciones: no acierta á concebir que la desigualdad de aptitudes, si impone desiguales deberes, no consiente desiguales derechos. Admite así la división de clases, y no hace cosa alguna por nivelarlas y confundirlas.

Si fuese socialista la Iglesia, empezaría por reorganizarse. Tiene, como la sociedad civil, su aristocracia, su burguesía y su plebe, los prelados—los cabildos—los curas de aldea y los sacerdotes saltamontes; arriba los obispos gozando de pingües sueldos, morando en suntuosos palacios, vistiendo seda y púrpura, luciendo en las manos diamantes y en el pecho una cruz de oro, saliendo en carroza que arrastran mulas, llevando pajes y disponiendo de una más ó menos numerosa servidumbre; abajo, gentes con estipendio mísero ó sin estipendio, la sotana y el manto raídos, lleno de mugre el solideo; el hogar, si espacioso, poco abastado; ocurriendo también aquí que los más pobres son los que más trabajan, y los más ricos los que más huelgan.

Esa desigualdad de goce engendra y mantiene en las sociedades civiles la envidia, el rencor y el odio; y la envidia, el rencor y el odio engendra y mantiene en la Iglesia. Hablan mal del prelado no sólo los curas de aldea y los extra-vagantes, sino también los cabildos. No hemos conocido prelado que no murmurase de sus canónigos, ni canónigos que no estén en pugna con su prelado. ¡Ah! me dijo un día el cura de una villa de Guipúzcoa que no tenía nada de lerdo: si los liberales en lugar de hacer indistintamente la guerra al clero de arriba y al de abajo, hubieran hecho la causa del párroco contra el obispo, sería hoy liberal toda España, y ni aun en estas provincias contaría adeptos D. Carlos.

Nada puedo con mis canónigos, nos dijo un día un señor arzobispo; no son canónigos, sino bandidos. Ellos son, añadió el secretario, los que rebaron la pedería de la custodia de Moscovia.

Tiene la Iglesia en su seno la misma guerra que el mundo profano: no la sabe acallar en su casa y la ha de acallar en la ajena: Así han sido hasta aquí tan infructuosas las mismas palabras que sus intentos. De qué ha servido la última encíclica del Papa? De lo que sirvieron las que escribió á raíz de su pontificado y las pastorales que había dirigido á sus fieles como arzobispo.

cardenal de Perusa, contrarias todas al socialismo.

Podrá el ingenio hacer compatibles los Evangelios y el socialismo, no el socialismo y la Iglesia.

F. PI y MARGAIL

Todo está igual

Vedlo: paseos, carreras, corridas, exposiciones...

Y que cruel simbolismo es el de estas cuatro palabras!

Esos paseos concurren, donde el extranjero observador no concibe cómo un país pobre hace ostentación de una riqueza superior á la de París ó de Londres, recordando otros paseos que á costa de tantas vidas y de tanto dinero hemos hecho inútilmente desde las playas peninsulares á las que fueron nuestras provincias de Ultramar.

Esas carreras de caballos, revelación del lujo, completamente exóticas y de todo punto inútiles, traen á la memoria... otras. Las carreras que han elevado á 537, ni uno más ni uno menos, el total de nuestros oficiales generales, después de dos campañas perdidas sin batallas y por consecuencia sin derrotas.

Esas corridas de toros, que, digan lo que quieran sus panegiristas, nos colocan una vez por semana al nivel de los pueblos primitivos, dicen que así, corridas, salieron las gloriosas armas españolas de Cuba y Filipinas, porque asquerosos misterios de la política, hoy por hoy indecifrabiles, obligaron, entendiéndose bien, obligaron á catenares de miles de españoles á entregarlas al enemigo ó á depositarlas en el sollado de los buques trasatlánticos.

Por último, esa Exposición de las artes donde no se ve identificada el alma de los artistas con el alma nacional en estos crueles momentos, parece que señala á voz en grito otra serie de exposiciones, de las cuales alguna ya empieza á dibujarse en el negro horizonte de la Patria. Porque no hay que dudar; falta el epílogo al sangriento drama que hemos presenciado. Y epílogo espantoso.

Pero todo está igual: paseos de coches, carreras de caballos, corridas de toros, exposiciones artísticas, rogativas celestiales, fiestas de San Isidro y... rosquillas del santo.

Aquí, no ha pasado nada.

El mejor de los mundos es este en que vivimos, y su privilegiado paraíso, este rincón llamado España; el de cielo más puro, el de tierra más fértil, el de mujeres más hermosas, el de varones más esforzados y, sobre todo, el que con mayor abundancia produce grandes capitanes, émulos de los que más fama alcanzaron, y estadistas concienzudos, patriotas, previsores, enérgicos y dignos, como jamás los hubo.

Por esta razón vemos sin extrañeza y quién sabe si con cierta especie de consoladora confianza, cómo se preparan á regenerarnos los cómplices ó los autores del desastre más grande que registra la historia del mundo, desde que el mundo es; tal por sus precedentes, por su desarrollo y por sus consecuencias, que servirá eternamente de ejemplo á las razas y á los pueblos del porvenir cuando se vean amenazados de la prostitución y del envilecimiento.

Y todo está igual.

Los políticos no han cambiado de rumbo; navegan á sus anchas por el mismo mar de cieno. El bien sigue disfrazado con la máscara de la hipocresía, y el mal ostenta con el mayor cinismo el fruto abundante de los más odiosos crímenes. Con los mismos procedimientos arriba, quieren levantar, utilizando los cascotes de la patria, el soberbio palacio de la regeneración nacional.

¡Oh, pueblo feliz! Ni soñada pudiste entrever una situación más franca, más llana, más ebal, más risueña y hasta más simple.

Ya lo ves.

Aquella prensa que no ha mucho te pedía en nombre del patriotismo la mayor suma posible de sensatez para no debilitar los resortes del gobierno que á cartas vistas te conducía á la más inconcebible de las catástrofes, diciéndote en cambio que si llegaba la hora de las responsabilidades, su voz poderosa y de gran circulación, sería la primera en exigirlos, fuese á quien fuese, ya lo ves, ha entrado de nuevo en el diapasón normal. Todo está lo mismo, no ha pasado nada; parece que fué ayer. Hasta los partidos extremos siguen faltos de acción por sus propias culpas.

Descansa ¡oh pueblo! Duerme el sueño de muerte á que te han condenado.

No esperes el vigoroso toque de llamada que reuna las huestes para llevarlas al combate bajo la misma bandera, con pensamiento fijo y con entusiasmo igualmente heroico.

Si alguna voz resuena en medio de esta calma abrumadora y sofocante, acabas de verlo, parece así como el bostezo de un durmiente que despiereza, para caer de nuevo en su letargo.

No es la voz del Anticristo como la de Prim en los Campos Elíseos, ni la trompeta del juicio final como la de Ayala en las costas de Cádiz.

Y qué diferencia entre tiempo y tiempo! La manigua cubana, bajo la bandera yankee, crece abonada con los huesos de españoles torpemente sacrificados; en Filipinas un pueblo divorciado de nosotros por la intransigencia frailuna; defiende su independencia y lucha tenazmente con los enemigos que á nosotros no nos dejaron combatir; y allá, en las profundidades del Océano, husmean sangre española legiones de monstruos marinos, marcando el siniestro surco que dejaron nuestras naves al devolver á España los restos anémicos de la juventud que hacina sin orden ni concierto, enviamos á combatir en tan lejanas tierras y en tan extraños climas.

Y mientras los más perecen en las ruinas de la patria ¡cuántos y cuántos las contemplan impasibles é irresponsables, sin otra preocupación que la de contar y distribuir el copioso fruto de sus rapiñas!

¡Todo está igual!

EMILIO PRIETO

Lo que no sirve, estorba

Quando comenzó el viernes, día que se festeja el Sagrado Corazón de Jesús, la tormenta terrible de granizo que cayó sobre Madrid, no le di gran importancia, porque me dije:

«Es imposible que, con tantas gentes como hay en la Villa y Corte dedicadas á pedir al Cielo que lueve bendiciones y gracias sobre nosotros, esta tormenta dure ni tres minutos. En el acto saldrán á la calle los frailes y hermanos con las imágenes indiscutiblemente milagrosas que poseen, y la tormenta cesará, y hasta los más impíos tendremos, mal que nos pese, que confesemos nuestro error y volver á los rediles de la fe, de que en mal hora y pervertidos por falsas teorías nos apartamos.»

Y para dar á mi espíritu fortaleza y garantías de seguridad á mi cuerpo pecador, díme á repasar de memoria los edificios piosos que hay en Madrid, aparte de las 30 iglesias parroquiales y las 57 pertenecientes á cofradías, y que son estos:

¡ATENCIÓN!

Frailes.	Domicilios.
Dominicos.	Claudio Coello, núm. 94.
Agustinos descalzos . .	San Roque.
Hermanos de la Doctrina Cristiana	San Rafael, 1.
Escuelas de San Antonio.	Hortaleza, 69.
Agustinos.	Valverde, 17.
Capuchinos.	Jesús, 1.
Trinitarios.	Príncipe, 31.
Paules.	Gar. de Paredes.
Jesuitas.	Chamartín.

industria lo bastante para que las necesidades de la nutrición, el vestido, la vivienda, sean por todos satisfechas. (Pero está tan lejos ese tiempo ideal!)

«Al presente—y esta es toda la cuestión—¿puede sostenerse que la humanidad esté tan bien provista de todo que, á cambio de un trabajo normal, cada cual obtenga el bienestar, ni aun siquiera lo necesario? No, seguramente. La naturaleza es perezosa; la humanidad no lo es bastante en lo que toca á la reproducción de la especie, y esta es una de las causas que agravan la insuficiencia. El trabajo excesivo, las privaciones, la miseria, la muerte por el hambre, son calamidades horribles; sólo la naturaleza es de ello responsable.»

«Repartid tan equitativamente como sea posible los productos de toda especie, y la pobreza material, en vez de ser la suerte de una clase, sería la de la humanidad entera. Y además, ¿quién sabe? La naturaleza no sólo es avara de sus bienes sino también de sus secretos. ¿Cuáles son los que habéis logrado arrancarle? ¿Dónde están vuestros descubrimientos seguros, exactos? Redúcese á muy pocos. ¿Sabéis siquiera en qué consiste la vida, cuál es su principio? Mientras que de modo indiscutible no hayáis establecido el por qué, el cómo y hasta el por qué del por qué, el cómo del cómo, no sabréis nada, y seguirá todo como hasta ahora.»

Conformes con que se deplora el pauperismo intelectual y arranque quejas la miseria pública. ¿Pero qué queréis hacer? Existe una fatalidad natural, á la que hay que inclinarse, sea cualquiera el dolor que se sufra.

Esta es la obstinada afirmación con que en primer término se tropieza.

Veamos lo que vale.

Hubo un tiempo en que nuestros antepasados vivían en chozas ó en grutas húmedas y oscuras, iban desnudos ó poco menos; apoderarse y cubrirse con la piel de una fiera pasaba por verdadero lujo; sus únicas armas eran una hacha, una honda ó un arco. No sabían nada de los inestimables tesoros que el suelo guarda, ignoraban las propiedades de la materia, y el menor fenómeno tenía el don de sumirlos en temeroso asombro.

(Continúa.)

El dolor universal

POR

Sebastián Faure

siempre la plana tercera de nuestros diarios. Todo esto, sin embargo, es nada comparado con el cúmulo de lágrimas verdaderas, en silencio, de escenas íntimas, de llagas del corazón que sólo las víctimas conocen.

En pocas palabras: el amor en nuestras sociedades modernas es un manantial inagotable de lágrimas verdaderas y sangre derramada.

Por más que para buscar un hombre feliz coja la linterna de Diógenes, en ninguna parte lo encuentro, ni entre los patrones, ni entre los obreros, ni entre los propietarios, ni entre los pobres, ni entre los instruidos, ni entre los ignorantes, ni entre los directores, ni entre los dirigidos.

Los males no son en todas partes de la misma naturaleza. Los que roen á los de arriba no son los mismos que matan á los de abajo; las llagas están, aquí en el estómago, allí en el cerebro, más allá en el corazón; unos sufren, sobre todo, en la periferia, otros en el centro. En los capítulos siguientes veremos si esos males deben ser atribuidos á una causa única, ó si conviene hacerlos proceder de causas diferentes.

Por ahora, basta dejar sentado que á cualquier lado que se mire, á lo alto ó á lo lejos, no se encuentra más que dolor. Cien veces, mil veces he oído decir en reuniones públicas que

con el poder y la riqueza tienen los grandes aseguradas las felicidades todas, implícitamente al menos: en esta opinión se inspiran todas las reivindicaciones socialistas. Oradores y publicistas parecemos que se engañan: el sufrimiento está en todas partes; visita el palacio como la morada del pobre; mas se presenta bajo aspectos que cambian á cada instante, y á través de sus incesantes emigraciones se metamorfosea hasta lo infinito.

La vida no es más que un prolongado martirio desde el vagido del niño hasta el postrer suspiro del moribundo; el tormento liga la cuna con la fosa; la alegría de vivir no es más que una frase. Disgusto inmenso se apodera de la humanidad: «La vida es tonta, dicen unos, y no merece la pena de que se hagan tantos esfuerzos por conservarla. —¿A qué vivir, dicen otros, si ha de ser para sufrir sin cesar?»

Boschman los primeros paseando por todas partes su aspecto aburrido, melancólico ó lúgubre; gimen los otros arrastrando su esqueleto harapiento y magullado.

Schopenhauer impera: «La existencia es un mal, el mundo es la historia natural del dolor; toda vida es sufrimiento,» y el autor de la *Filosofía de lo inconsciente*, el célebre Hartmann, triunfa: «La vida es y no puede ser más que sufrimiento; el único remedio está en el aniquilamiento del globo y de sus habitantes, por la ciencia humana conscientemente dirigida á este objeto.» Y ambos augures del pesimismo dejan oír su horrible risa sardónica. ¡Viva Hartmann, viva Schopenhauer!...

¿Serán verdad las palabras del Evangelio: «La dicha no es de este mundo?» ¿Será la tierra un valle de lágrimas?

El furioso aquilón dobla con su aliento poderoso los árboles de la selva, los grandes y los pequeños, la encina y la caña. Así sopla sobre la tierra un viento de miseria material, intelectual y moral que abate las cabezas todas; la de los grandes como las de los chicos, las de los poderosos como las de los débiles, las frentes altivas como las humildes. El martinet-pilón del sufrimiento aplasta generaciones, sin detenerse jamás; el cáncer del dolor extiende en la humanidad sus llagas cada vez más horribles.

Tal es la situación en 1895. ¡Cuán lejos estamos del fin!

CAPÍTULO III

CAUSA DEL DOLOR UNIVERSAL

Causas falsas.

LA NATURALEZA

EL INDIVIDUO

I

La Naturaleza.

Lenguaje de los que acusan de insuficiente á la naturaleza. Insuficiencia innata en las épocas primitivas, en términos de las civilizaciones greco-romanas y hasta en las últimas. ¡Nada hay hoy lo suficiente!

Quando un observador ha reconocido la existencia del mal, la misión del pensador es buscar el origen de aquél y determinar sus causas. Sobre este punto se han expuesto y corren numerosas opiniones. Mas, en suma, todas pueden reducirse á tres: la primera consiste en acusar á la naturaleza; la segunda en acriminar al hombre mismo; la tercera en echar todas las responsabilidades sobre las instituciones sociales.

Algunos os dirán, haciendo uso de un eclecticismo fácil, que en esos tres modos de ver la cuestión, existe, en cada uno se entiende, una parte de verdad, y que, por tanto, la verdad entera se encuentra en una sabia reunión de todas.

No es esta mi opinión y creo que en esto el eclecticismo proviene generalmente de pereza de espíritu, ó del temor de tomar abiertamente parte en la querrela.

Voy á proceder por eliminación, y este será, según creo, el método más seguro. Oigamos primero á los que acusan á la naturaleza. He aquí su lenguaje:

«Lanzado hace millones de años sobre nuestro planeta, el hombre ha corrido inútilmente tras la felicidad, la calma, la tranquilidad y la abundancia. La intemperie, las plagas, las epidemias, todas las fuerzas ciegas del Cosmos coaligáronse contra él. Cierzo es que la humanidad ha sabido arrancar á la tierra algunos preciosos tesoros, y sería locura pretender que no se ha realizado progreso alguno, tampoco es aventurado el suponer que en la sucesión interminable de los siglos será cultivado y explotado el suelo hábilmente; se desarrollará la

Jesuitas.	Sordo, 1.	Monjas del Corpus	Cristi.	Odo, 6.
Jesuitas.	Flor, 2.	Asilo de Santa Susana.	Asilo de Santa Susana.	Pl. de España.
Recoletos.	Paseo de la Cas-	Hermanas de la Ca-	Hermanas de la Ca-	Prosperidad.
Franciscanos.	P.º del Cisne, 26.	ridad.	ridad.	Pardiñas, 20.
Hermanos de la Doctrina	B.º Murillo, 98.	Hermanitas de los po-	Hermanitas de los po-	Torrijos, 31.
Redentoristas.	Garcilaso.	bres. Españoles.	bres. Españoles.	Zugasti.
Redentoristas.	San Justo, 4.	Agustinos Terciarios.	Agustinos Terciarios.	Gral. Porlier, 2.
Padres del Corazón de	Toledo, 40.	Misioneros de Ultra-	Misioneros de Ultra-	Embajadores, 74.
Maria.	Claudio Coello.	mar.	mar.	Moncloa.
Frailas de Santo Do-	Mesón de Pare-	Carmelitas de Santa	Carmelitas de Santa	Canarias, 2.
mingo el Real.	des, 82.	Ana.	Ana.	Fúcar, 24.
Escolapios.	Pasión, 15.	Descalzas de San José.	Descalzas de San José.	San Bernardo,
Dominicos de Filipinas.	Leganitos, 58.	Agustinos del Beato	Agustinos del Beato	núm. 82.
Capuchinos.	Recoletos.	Orozco.	Orozco.	Plaza de las Co-
Capuchinos Terciarios.	Carretera de Ca-	Asilo de cigarreras.	Asilo de cigarreras.	mendadoras, 1.
Capuchinos de la Re-	rabanchel.	Hermanas de la Ca-	Hermanas de la Ca-	Rey Francisco,
forma de Santa Rita.	Don Evaristo, 19.	ridad.	ridad.	núm. 17.
Carmelitas Descalzas.		Oblatas.	Oblatas.	Osuna, 5.
Religiosas		Huérfanos de San Blas.	Huérfanos de San Blas.	Camino de Cara-
Sociedad protectora de	Ayala, 17.	Hermanas de la Ca-	Hermanas de la Ca-	banchel.
niños.	San Roque, 14.	ridad.	ridad.	San Leonardo, 7.
Benedictinas.	S. Bernardo, 95.	Otras Salesas.	Otras Salesas.	Plaza del Conde
Hermanas de la Espe-	Hortaleza, 83.	San Luis de los france-	San Luis de los france-	de Torenó, 2.
ranza.	Puebla, 20.	ses, Hermanas de la	ses, Hermanas de la	Isabel la Católica,
Hermanas de la Caridad.	Alcalá, 91.	Caridad. Francesas.	Caridad. Francesas.	6.
Reparadoras.	Recoletos, 19.	Escolapias.	Escolapias.	S. Bernardo, 19.
Hermanas de la Con-	Jesús, 3.	Hijas de la caridad del	Hijas de la caridad del	Paseo de Santa
cepción de Santa Te-	Caballero de Gra-	Sagrado Corazón.	Sagrado Corazón.	Engracia, 1.
resa.	cia, 38.	Adoratrices.	Adoratrices.	Leganitos, 47.
Hermanas de la Caridad.	Recoletos, 11.	Hospital Militar, Her-	Hospital Militar, Her-	Mesón de Pare-
Asilo.	Fuencarral, 113.	manas de la caridad.	manas de la caridad.	des, 88.
Reparadoras.	Fuencarral, 84.	Servitas.	Servitas.	Embajadores,
Hermanas de la Caridad.	P.º de Areneros.	Capuchinas.	Capuchinas.	núm. 45.
Hospital de la Prince-	Atocha.	Bernardas. Vallecas.	Bernardas. Vallecas.	Torija, 10.
sa. Idem.	Amaniel, 11.	Esclavas del Sagrado	Esclavas del Sagrado	
Hospital general. Idem.	Princesa, 21.	Corazón.	Corazón.	
Hospital de San Car-	Olivar de Ato-	Agustinas.	Agustinas.	
los. Idem.	cha.	Hermanas de la Asun-	Hermanas de la Asun-	
Hospital de mujeres in-	Atocha, 119.	ción.	ción.	
curables. Idem.	S. Bernardo, 93.	Asilo de San Alfonso.	Asilo de San Alfonso.	
Hospital del Buen Su-	Santa Isabel, 48.	Colegio de la Paz é In-	Colegio de la Paz é In-	
ciso. Idem.	Lope de Vega,	clusa. Hermanas de	clusa. Hermanas de	
Hospital del Niño Je-	núm. 18.	la Caridad.	la Caridad.	
sús. Idem.	Arango, 1.	Reparadoras del Sagra-	Reparadoras del Sagra-	
Hospital del Carmen.	Trinidad, 8.	do Corazón.	do Corazón.	
Idem.	Alburquerque, 8.	Después de leída la anterior é incompleta lista	Después de leída la anterior é incompleta lista	
Ministras de los enfer-	Almagro, 1.	de piadosos edificios, llenos de santos varones y	de piadosos edificios, llenos de santos varones y	
mos, Francesas.	Paseo de Santa	virtuosas hembras dedicados á pedir á Dios para	virtuosas hembras dedicados á pedir á Dios para	
Colegio y convento de	Engracia, 86.	nosotros gracias espirituales á cambio de las te-	nosotros gracias espirituales á cambio de las te-	
Santa Isabel, Ingles-	Plaza de Cham-	renas que tan prodigamente les proporcionan-	renas que tan prodigamente les proporcionan-	
as.	berí, números	mos, creo que nadie supondrá que era atrevida	mos, creo que nadie supondrá que era atrevida	
Trinitarias de San Ilde-	11, 13 y 15.	en el acto. ¿No se ha dicho siempre que los ami-	en el acto. ¿No se ha dicho siempre que los ami-	
fonso.	Paseo del Obe-	gos son para las ocasiones?	gos son para las ocasiones?	
Asilo de la Asunción,	liso, 6.	¿Mas ¡oh desilusión! ¡Oh desencanto! Conforme	¿Mas ¡oh desilusión! ¡Oh desencanto! Conforme	
Hermanas de la Ca-	Paseo de Santa	pasaban los minutos, (siglos para mi impacien-	pasaban los minutos, (siglos para mi impacien-	
ridad.	Engracia, 10.	cia, pues pensaba en los desamparados por esos	cia, pues pensaba en los desamparados por esos	
Asilo de la Trinidad.	Sagunto.	campos, en los sorprendidos por esas calles) y no	campos, en los sorprendidos por esas calles) y no	
Idem.	Paseo de la Ha-	veía aparecer imágenes milagrosas, ni frailes ab-	veía aparecer imágenes milagrosas, ni frailes ab-	
Asilo del Niño Jesús.	bana, 5.	negados, ni monjas caritativas, ni oía ninguno de	negados, ni monjas caritativas, ni oía ninguno de	
Idem.	Hortaleza, 81.	los cánticos hermosos que la Iglesia prodiga,	los cánticos hermosos que la Iglesia prodiga,	
Hermanitas de los Po-	Don Martín, 8.	(cuando no hay tormentas) para aplacar la ira de	(cuando no hay tormentas) para aplacar la ira de	
bres. Francesas.	Plaza de San	Dios, sentía flaquear mi esperanza; y agazapado	Dios, sentía flaquear mi esperanza; y agazapado	
Pastoras.	Francisco, 2.	en la Redacción con tres amigos, de la noble raza	en la Redacción con tres amigos, de la noble raza	
Siervas de María.	B.º Murillo, 40.	de impíos, cruzaba ¡ay! por mi cerebro la des-	de impíos, cruzaba ¡ay! por mi cerebro la des-	
Esclavas del Sagrado	Méndez Alvaro,	consoladora idea de que, cuando la tormenta se	consoladora idea de que, cuando la tormenta se	
Corazón.	núm. 24.	echa encima con la furia que la del viernes, to-	echa encima con la furia que la del viernes, to-	
Salesas.	P.º de la Florida	dos, creyentes é impíos, buscan bajo techado re-	dos, creyentes é impíos, buscan bajo techado re-	
Hijas de Cristo.	Marqués de Ur-	medio á desperfectos seguros para el que anda	medio á desperfectos seguros para el que anda	
Hospital homeopático.	quijo, 16.	por la vía pública, aunque vaya cargado de esca-	por la vía pública, aunque vaya cargado de esca-	
Hermanas de la Ca-	Piamonte, 4.	paños, y sin embargo, y á pesar de esta convicción	paños, y sin embargo, y á pesar de esta convicción	
ridad.	Hortaleza, 114.	un si es no es heterodoxa, ¿cómo negar que hu-	un si es no es heterodoxa, ¿cómo negar que hu-	
Marianitas.	Toledo, 60.	biera sido de gran efecto el ver en lo más recio	biera sido de gran efecto el ver en lo más recio	
Ursulinas.	Plaza de las Des-	del chubasco pasear por esas calles á obispos, cu-	del chubasco pasear por esas calles á obispos, cu-	
Magdalenas.	calzas, 3.	ras, frailes, monjas, cofrades y demás especies	ras, frailes, monjas, cofrades y demás especies	
Concepcionistas.	Idem id.	del gremio de beatos, con las imágenes, las cru-	del gremio de beatos, con las imágenes, las cru-	
Concepcionistas del Ca-	Príncipe de Ver-	ces y los estandartes que veneran, tocando las	ces y los estandartes que veneran, tocando las	
ballero de Gracia.	gara, 24.	campanillas, con cirios en las manos, y pidién-	campanillas, con cirios en las manos, y pidién-	
Descalzas Reales.	Velázquez, 15.	dole á Dios en todos los tonos que ordenase á	dole á Dios en todos los tonos que ordenase á	
Religiosas de Loreto.	Lista, 15.	la tormenta cesar en sus extragos! Si lo hubie-	la tormenta cesar en sus extragos! Si lo hubie-	
Ursulinas.	Claudio Coello,	ran conseguido ¡qué gran triunfo para la fe y qué	ran conseguido ¡qué gran triunfo para la fe y qué	
Monjas de María Teresa	núm. 82.	apabullados estaríamos á estas horas los impíos!	apabullados estaríamos á estas horas los impíos!	
Concepción Gerónima.	Núñez de Bal-	Y si no ¡qué prueba más hermosa de heroísmo	Y si no ¡qué prueba más hermosa de heroísmo	
Asilo de huérfanos. Fla-	boa.	religioso habrían dado los clericales, recibiendo	religioso habrían dado los clericales, recibiendo	
minios é Hermanas de	Mesón de Pare-	á cabeza descubierta los tremendos granizos, que	á cabeza descubierta los tremendos granizos, que	
la doctrina.	des, 89.	les hubieran levantado cada chichón del tamaño	les hubieran levantado cada chichón del tamaño	
Asilo de las Mercedes,	Sacramento, 7.	de un huevo de avestruz!	de un huevo de avestruz!	
Hermanas de la Ca-		Han preferido quedarse resguardados en sus	Han preferido quedarse resguardados en sus	
ridad.		templos y sus edificios, y lo lamento de todas	templos y sus edificios, y lo lamento de todas	
Catalinas.		veras; porque ¿cuándo se les presentará ocasión	veras; porque ¿cuándo se les presentará ocasión	
Bernardas del Sacra-		tan propicia de demostrar que tienen influencia	tan propicia de demostrar que tienen influencia	
mento.		en la altura y que no son desgraciados con este	en la altura y que no son desgraciados con este	

Pues allá los católicos, *garrote en mano y dispuestos á todo*, para que cuando empiecen á despotricar los revolucionarios contra nuestra religión, concluya á farolazos la velada.

¿Que atacan la redacción de un periódico? Pues defenderse bravamente y echar á tiros á todos los que allanan la casa ajena.

Si adoptásemos esa conducta, seguros estamos que no serían vilipendiadas nuestras creencias ni seríamos insultados por las turbas de Lucifer.

Hace falta menos prudencia y un poco más de osadía...

Eh ¿qué tal? ¿se van explicando?

Y no es que me disguste oírlos; al contrario, me agrada el ver que se quitan la careta del todo, exhibiendo al natural su nativo salvajismo.

Ni me indignan siquiera, no. Mi indignación la guardo para los liberales, demócratas y republicanos que con sus cobardías, sus transigencias ó sus hipocresías han dado lugar á que todo esto sea posible, y á que vivamos extranjeros en nuestra patria los que amamos la libertad.

Estos, y sólo éstos tienen la culpa de cuanto ocurre. Los clericales cumplen con su deber al procurar nuestro exterminio; hacen muy bien; están en su terreno.

Y lo que se divirtieron los que iban hace pocos días en un coche de *La Catalana* en Barcelona!

Mandó parar el ríppert un cura andaluz, carca y macareno; subió, y por si debía haber parado unos minutos antes, trató de merendarse al conductor.

Intervino un joven para apaciguar los ánimos, y entonces el cura se encará con él, insultándole soezmente sin advertir que no estaba en una sacristía, desahogándole, diciéndole que á él le sobraban no sé qué cosas, y que cuanto se apesase y estuvieran en sitio á propósito, se lo demostraría.

El público reía que era un gusto, lo que duplicaba la cómica furia del valentón de las faldas, que acabó por tomar el olivo entre la rechilla de los que el acto presenciaron.

¿Qué suerte la de algunas personas! ¡Disfrutar, y gratis, de tan hermosos espectáculos! Por presenciarlo, hubiera dado yo el importe de una misa barata. Y habría hecho más; llevar después al cura á tomar unas cañitas, para ver que tal se explicaba acurdo.

Pero ¡ay! está visto. La suerte no es para quien la busca.

UNA CARTA

Sr. D. J. de la Hermida

Por conducto de D. José Nakens.

Muy respetable y querido correligionario: Con el gusto que usted puede suponer he leído su artículo *Precursores y Mesías*, inserto en *El Motín* del día 1.º del corriente, en el cual, con muchísima razón, reivindica usted para mi ilustre padre, hoy casi olvidado, el honor de haber introducido y propagado en España las teorías socialistas en época ya remota, en que tantos peligros y tantas amarguras llevaba consigo semejante atrevimiento.

Hoy el camino de los propagandistas está sembrado de flores; en 1845 se necesitaba para serlo una dosis de amor al pueblo y de valor personal que en pocos pechos cabría hoy. Mi padre, que contaba entonces 24 años y acababa de llegar de Cádiz, tenía ese valor, y aunque carecía de medios y era desconocido, se lanzó á la titánica lucha. El fundó periódicos que redactaba, componía y hasta repartía por su mano, y cuando el gobierno le suprimió uno, en seguida empezaba á publicar otro con otro título. Sus primeras publicaciones atrajeron á su lado á esos Sixto Cámara, Cancio Villamil, Ordax Avelilla, Pérez del Álamo y otros que, indiscutiblemente, formaron con él el primer núcleo de demócratas-socialistas que haya existido en España.

Cuando Orense, Figueras, Pi y Margall, Castelar, eran progresistas, ó á lo sumo demócratas, Fernando Garrido llevaba años de ser republicano federal y socialista, y es casi seguro que á su incansable propaganda se debió el que éstos se decidiesen por la República; á otros los hizo republicanos la revolución de 1848 en Francia, y á otros la de 1854 en España. Fué, pues, mi padre el precursor, el mesías que usted dice; y sin embargo, su nombre hoy apenas suena; á no ser que lo evoque alguno de los pocos que quedan de los que alcanzaron aquella azarosa época. (No sé si usted es uno de ellos).

Como Fernando Garrido no fué Presidente de la República, ni del Congreso, ni ministro siquiera; como jamás se puso por delante cuando tocaban á repartir honores; como se creía el último y todos se juzgaban con méritos bastantes para ponerle el pie delante; como estaba exento de ambición, y no alcanzó, porque no quiso, elevados puestos, que otros ocuparon por su recomendación, su figura no adquirió el relieve que á otros que valían mucho menos dió la circunstancia de haberse sentado en elevados sillones, á los cuales, como sabe usted muy bien, no se llega siempre por el mérito, y por esto muchos lo consideran como figura de tercera ó cuarta fila, y su nombre, á medida que el tiempo pasa, va cayendo en injusto olvido. Y sin embargo, ¡cuán pocos podrían presentar una hoja de servicios como la suya! Desde 1840, en que empezó, hasta 1883 ¡qué labor tan colosal, cuántas persecuciones sufridas, cuántas veces en la cárcel, cuántos años en el destierro! Y hoy, cuando los periódicos republicanos recuerdan á los muertos ilustres del partido, ni lo mencionan muchas veces. Citan á Roberto Robert, á Rivero, á Orense, á Chifas, á García Vico, á Roque Barcia, que se vendió en cuanto sintió el aguijón del

hambre; ensalzan á Delorme! á quien alguno ha hablado de elevar una estatua, y á otros republicanos de ayer, cuyos padres y cuyos abuelos aprendieron á ser demócratas, y republicanos, y librepensadores, y socialistas en las obras y en los artículos de mi padre. Y ni un recuerdo para el que fué el primero, para el que abrió los caminos, para el que se clavó las primeras espigas á fin de que otros cogieran las rosas; para el que siete veces estuvo en la cárcel; para el que más de una vez estuvo en peligro de perder la vida en el cadalso, ó de ir á Fernando Po; para el que pasó en verdadera indigencia los últimos años de su trabajada existencia; para el que durante cuarenta años vivió errante y perseguido; para el que escribió más de doscientos volúmenes donde no se encontraba una página, ni un renglón, que no esté consagrado á defender los derechos del pueblo. ¿Cuántos, dentro ni fuera de España, pueden, el día de su muerte, presentarse ante la Historia con más títulos á la inmortalidad? Ninguno.

Cuando la ocasión se me ha presentado, he hecho lo poco que he podido (la piedad filial así lo requería) porque su nombre no cayera en el panteón del olvido; y por mi iniciativa, se han publicado algunos retratos y biografías que usted habrá visto.

Si algún día tuviera medios para ello coleccionaría sus obras y las publicaría, aunque no sé si encontraría ejemplar de todas ellas, por ser contadas las que poseo; pues mi padre, que jamás tuvo hogar fijo, y que no daba importancia á lo que escribía, no poseyó jamás tampoco la colección de sus obras. Si de algunas tenía un ejemplar sólo y se lo pedían, lo daba. Para él lo esencial era que circulase mucho y que el pueblo se instruyese en sus derechos y sus deberes. Ni siquiera tuvo la precaución, que la posteridad le agradecería, de enviar á la Biblioteca Nacional lo que escribía. Verdad es que en la Biblioteca Nacional hubieran sido capaces de darlo al fuego. En cuanto á sus cartas, artículos, proclamas, discursos, ¡quién sería capaz de reunirlos! Seguramente no existe hoy ningún ejemplar de muchos de ellos, sobre todo, de aquellos periódicos de la época de 1843 á 54.

¿Usted quiere tener la bondad de decirme qué es lo que posee de las obras de mi padre? ¿Quiere usted decirme, si lo sabe, dónde podría encontrar otras?

Yo vegeto en Barcelona, donde ejerzo un modestísimo empleo, ganado en oposiciones, del ramo de Estadística.

Si puedo ser á usted de alguna utilidad, cuento para todo conmigo. Y crea en el respeto y en la verdadera consideración de su correligionario y amigo

ISIDORO GARRIDO

Calle de San Felipe, 15, San Gervasio (Barcelona).

A 5 de Junio de 1899.

Iba el amigo Braña, vendedor de periódicos de Gijón, voceando los que llevaba, entre ellos *El Motín*.

Acerósele en la calle Corrida un presbítero, y comenzó á increparle con palabras tan duras, que hubieran sonado mal hasta en una sacristía.

Contestó el pobre ciego que cada cual vivía como podía, y que él necesitaba vender aquellos periódicos para ganar el sustento de su familia, y enfureciéndose más, díjole el cura:

—Pues dedíquese usted á robar, que también es un negocio como otro cualquiera; y hasta algo más digno que el de vender periódicos desautorizados por la Iglesia.

El Noroeste, á quien también alcanzaba la china, ha recomendado ese buen sacerdotito á los discípulos de Caco, porque parece que es muy rico.

Yo reitero la recomendación, y me alegraría recibir pronto la noticia de que lo habían dejado á pan pedir. Ya que, según él, robar es un negocio, (y vaya usted á saber las razones que tendrá para asegurarlo) nadie debe tener escrúpulo en negociar sobre la base del dinero que él guarda.

Aparte que deben seguirse de todo en todos las enseñanzas de los ministros del Señor.

sus inmediatas órdenes, cargados con sacas d'azufre, encargándoles que le prendan luego á la puerta de mi casa. Y sabido es que el azufre ahuyenta, no digo á las gentes de iglesia, á las propias ratas.

Además de otras precauciones que tengo tomadas para que no me perturbe nadie en aquellos difíciles instantes, conforme en esta seguidilla gitana del gracioso librito *Cante místico flamenco*.

Cuando yo me muera mira que te encargo que no vengas ni frailes ni curas á cantarme tangos.

¡Pobre Lo-ada, autor de casi todo 1 librito! ¡Qué gracia tenía para estas cosas de curas y frailes!

Y esto lo reconozco, á pesar de hallarme quejoso de él, por no haberme escrito ni dos malas letras desde que tuvo la dicha de ingresar en el infierno por toda una eternidad. Se conoce que le va muy bien allí, y con las glorias olvida las memorias.

A los milagros invertidos que vienen ocurriendo de algunos días á esta parte, hay que agregar el del incendio que puso fin á la imagen de la virgen del Remolino.

Y el que hubiesen realizado aquella misma noche en la persona del cura de la ermita de aquella Virgen los vecinos, si la Guardia civil de El Molar no se opone á que le incendien la casa.

¡Pero qué terrible se va poniendo el fuego de la fe! Cuando no achicharra imágenes, trata de quemar curas.

El clericalismo está que arde. Si no se le combate pronto con el matalugos Democracia, va á convertir esta pobre España en pavesas.

El monaquismo en triunfo

Los que creen que exagero al repetir uno y otro día que el clericalismo y el monaquismo se nos comen, fíjense bien en la relación que antes va, de los conventos de frailes y monjas, residencias, hospitales y asilos que explotan, rigen y gobiernan en esta villa del oso y del madroño; y después de fijarse bien, guárdenla como oro en paño los buenos liberales. Y no olviden que, además de tener cada casa de las mencionadas, iglesia y colegio, hay en Madrid, fuera de las parroquias y sus filiales, 57 capillas ó oratorios públicos y 115 colegios, patronatos ó instituciones de carácter católico. En los suburbios no bajan de veinte los conventos, asilos y colegios con sus correspondientes iglesias.

Todas estas casas viven á costa de los presupuestos provinciales ó municipales ó de los donativos privados, y valen, por lo poco:

	Pesetas
Los ciento veinticuatro conventos que próximamente hay en Madrid.	62.000.000
Las cincuenta y siete iglesias redundantes.	16.400.000
Valor total de inmuebles.	78.400.000

Setenta y ocho millones ochocientos mil pesetas, en fincas que no pagan contribución, sólo en Madrid! Si la pagaran, cobraría la Hacienda cada año, lo menos, un millón ciento cuarenta y un mil quinientas cuatro pesetas.

Entre estos conventos y estas iglesias, en las que, ni se bautiza, ni se casa, ni se administra el viático, ni la unción, ni se entierra, ni deben hacerse funerales, y que son un estorbo para las treinta parroquias establecidas, sostienen en perpetua holganza diez mil parásitos de ambos sexos que, sin producir absolutamente nada, consumen al año: tres millones seiscientos cincuenta mil pesetas, sin contar los diez millones que estas comunidades de frailes y monjas giran cada año al extranjero, parte al tesoro de San Pedro y parte á los generalatos y casas matrices que, como es sabido, no están en España.

Esta millonada la paga el buen pueblo de Madrid, donde las órdenes monásticas explotan la niñez, la ancianidad, el burdel, las enfermedades, los colegios, las escuelas de niños, el chocolate, la tinta de escribir, el jabón, la imprenta, los liques, la leche fresca y otros artículos, amén de la mendicidad que ejercen á domicilio y en cocho.

Por este botón de muestra se puede calcular lo que ganariamos con sólo que se cumpliera el vigente decreto de expulsión de las órdenes monásticas, y se cerraran, por perjudiciales é inútiles, las iglesias que estorben, concluyendo desde ahora con cuantos casuchos indignos de la capital de España están abiertos al culto público y extralírgico, en cuyos casuchos cuatro vivos pescan á bragas enjutas en el ruvelto charco de la agena imbecilidad; poniendo la piqueta, para ejemplo saludable y cumplimiento de las ordenanzas municipales, en ese portal llamado capilla de la calle de Fuencarral, esquina á la del Arco de Santa María, y en el místico zaguami de Santa Catalina de los Donados; pues han llegado las cosas á un punto en que basta los mismos impíos tenemos que interesesarnos en que no se explote á los creyentes de tan descascarado, sucio y grosero modo.

Y ahora, después de publicada la antedicha relación, veremos quién es el grupo que no conviene en que se nos comen el clericalismo y el monaquismo, y si hay coraje en los diputados republicanos para presentar de una vez al desnudo la situación del país.

En su terreno

De *El Pensamiento Navarro*, periódico carcupa:

«La prudencia de los católicos es excesiva, pues en todas las ocasiones cedemos de nuestro derecho por evitar otros males. No. Esto no debe continuar así. ¿Que se celebra un *meeting* anticlerical?

LOS HORRORES DEL ABSOLUTISMO

La noche del 10 al 11 de Mayo se quitó por fin la careta. Mientras descansaba en Aranjuez, el general Eguía, absolutista fanático, vengativo y partidario de la Inquisición, mandó entregar al presidente de las Cortes, D. Antonio Joaquín Pérez, un decreto y un manifiesto-decreto fechados el día 4 en Valencia, que concluía de este modo: «Que mi Real cédula es no solamente no jurar ni acceder a dicha Constitución ni a decreto alguno de las Cortes generales y extraordinarias y de las ordinarias actualmente abiertas, á saber, los que sean depresivos de los derechos y prerrogativas de mi soberanía, establecidas por la Constitución, y las leyes en que de largo tiempo la nación ha vivido, sino el declarar aquella Constitución, ahora ni en tiempo alguno, como si no hubiese pasado jamás tales actos y se quitasen de enmienda del tiempo, y sin obligación en mis pueblos, súbditos, de cualquier clase y condición, á cumplirlos ni guardarlos.

«Y como el que quisiese sostenerlos, y contra-dijere esta mi Real declaración, tomada con dicho acuerdo y voluntad, atentaría contra las prerrogativas de mi soberanía y la felicidad de la nación, y causaría turbación y desasosiego en mis reinos, declaro reo de lesa Magestad á quien tal cosa ó intentare, y que como á tal se le imponga la pena de la vida, ora lo ejecute de hecho, ora por escrito ó de palabra, moviendo ó incitando, ó de cualquier modo exhortando y persuadiendo á que se guarden y observen dicha Constitución y decretos.

«Y desde el día en que este mi decreto se publique, y fuere comunicado al Presidente que á la sazón lo sea de las Cortes que actualmente se hallan abiertas, cesarán éstas en sus sesiones; y sus actos y las de las anteriores, y cuantos expedientes hubiere en su archivo y secretaría, ó en poder de cualesquiera individuos, se recojan por la persona encargada de la ejecución de mi real decreto, y se depositen por ahora en la casa de Ayuntamiento de la Villa de Madrid, cerrando y sellando la pieza donde se coloquen: los libros de su biblioteca se pasarán á la Real, y á cualquiera que tratase de impedir la ejecución de esta parte de mi Real decreto, de cualquier modo que lo haga, igualmente le declaro reo de lesa Magestad, y como á tal se le imponga pena de la vida.

«Y desde aquel día cesará en todos los juzgados del reino el procedimiento en cualquier causa que se halle pendiente por infracción de Constitución; y los que por tales causas se hallaren presos, ó de cualquier modo arrestados, no habiendo otro motivo justo, según las leyes, sean inmediatamente puestos en libertad.

«Que así es mi voluntad, por exigirlo todo así el bien y la felicidad de la nación. Dado en Valencia á 4 de Mayo de 1814.—Yo el Rey.

A la vez que en Madrid se enteraban de ese decreto, los jueces de policía, acompañados de gruesos piquetes de tropas, cumplimentaban este otro, de la misma fecha:

«Disponga V. E. con la mayor actividad, y sin pérdida de tiempo ni de diligencia, que sean arrestados simultáneamente y puestos sin comunicación, los sujetos cuyas listas acompaño, reconociendo de entre sus papel, aquellos que se crean á propósito para calificar después su conducta política.

«El cuartel de guardias d. Corps y la cárcel de la Corona, son lugares á propósito para la custodia de los más señalados. Y respecto hay entre ellos algunos eclesiásticos, se impondrá el auxilio del vicario de Madrid, y en todo caso por nada se suspenderá el arresto.»

La lista primera de los que asíaban ser presos, era esta:

Don Bartolomé Gallardo, don Manuel Quintana, don Agustín Argüelles, Conde de Toreno, don Isidoro Antillón, conde de Noblejas y hermano, don José María Calatrava, don Juan Corradi, don Juan Nicasio Gallego, don Nicolás García Page, don Manuel López Cepero, don Francisco Martínez de la Rosa, don Antonio Larrazabal, don José Miguel Ramos Arispe, don Tomás Isturiz, don Ramón Feild, don Joaquín Lorenzo Villanueva, don Antonio Oliveros, don Diego Muñoz Torrero, don Antonio Cano Manuel, don Manuel García Herrero, don Juan Álvarez Guerra, don Juan O'Donnell, don José Ganga Argüelles, don Miguel Antonio Zumalacárregui, don José María Gutiérrez de Terán, Maizquez, Bernardo Gil, cómicos, *El Conde* y redactor general, F. Beltrán y un hermano suyo, don Dionisio y Capaz, don Antonio Cuartero, don Santiago Aldama, don Manuel Pereira, don José Zorrilla, don Joaquín Díaz Caneja, *El cojo de Málaga*.

Excepto Toreno, Calleja, Isturiz, Cuartero, Díaz del Moral, Tacón y Rodrigo, que lograron escapar, los demás entraron en la cárcel.

Desde este día, lúgubremente memorable, hasta aquel en que murió Fernando, no hubo hora de tranquilidad en España para los liberales, si se exceptúan las pocas en que, á raíz del movimiento de las Cabezas de San Juan en 1820, creyeron inocentes que la libertad se había entablado. Bien pagaron el delito que cometieron no des-nasacando á tiempo al miserable que cedió su corona á Bonaparte mediante una fuerte pensión, que le pidió una esposa de su propia familia, que le felicitó por los triunfos que sus tropas alcanzaban sobre los españoles, que excedió en bajezas y adulaciones al más abyecto cortesano y luego en crueldad al tirano más vil.

Prosígamos.

Animado con estos decretos, el populacho madrileño salió por las calles dando vueltas furiosas contra los liberales, destruyó la lápida de la Constitución y sacó del salón de Cortes é hizo pedazos la estatua de la Libertad y otras alegóricas, intentando también allanar las cárceles para asesinar á los más ilustrados representantes del partido constitucional que se hallaban ya presos. Llegada la noche, grupos de mujereszuelas, azuzadas por los frailes como aquellos de perdidos durante el día, recorrieron también las calles dando vivas al rey absoluto y muras á los liberales.

El conde de Montijo, el que había dirigido el motín de Aranjuez vestido de monestral, que fué afrancesado en Bayona y en Cadix revolucionario, excitó más aún á la canalla aquella para que pudiese la cabeza de los presos y gritase: ¡viva la Inquisición! ¡vivan querremos ¡viva el rey absolutamente absoluto!; y hasta hubo quien, en un paroxismo de entusiasmo brutal, ó sin saber lo que significaba la palabra, gritó varias veces: ¡viva el rey absoluto!

Preparado así el terreno por aquellos dignos súbditos de tal rey, Fernando hizo su entrada solemne en Madrid el 13 de Mayo, entre tropas, realistas, frailes, presidiarios, aristócratas y rameras, pasando por arcos de triunfo y oyendo vivas feroces que apagaban los sollozos de las muchas familias de los liberales presos. «Sacerdotes, religiosos, nobles, plebeyos, grandes, chicos

y mujeres, todos querían á porfía tirar del coche, ó al menos tener la dicha de besar la mano de S. M. y Altezas, dice un historiador realista, calificando además de maravilloso aquel espectáculo: «Si había alguna leve ríen, sólo era por quien había de tirar del coche que conducía á tan amado soberano».

(Continuad.)

Se ha publicado en París un libro que, entre otras cosas útiles, publica una lista con los nombres de los santos especialistas en algo. Allí van algunos:

Contra los cólicos, hay 18 santos; contra las convulsiones, 10; contra los malos partos, 70! Para los males de la dentadura hay 20; para los tumores, 15; abogados en las enfermedades de los niños, 85; en la epilepsia, 37; en las fiebres, 123; en los flujos de sangre, 12; locura, 24; sarna, 14; gota, 23; mal de piedra, 20; hernias, 19; hidropesía, 11; lepra, 12; parálisis, 16; peste, 53; hidrofobia, 17; reumatismo, 15; esterilidad, 57; males de cabeza, 49; de ojos, 47, y así de todo lo demás.

Prohíbo á los católicos que en adelante acudan á médicos profanos, so pena de confesar que no creen, aun cuando lo digan, en la especialidad de los santos ni en su influencia para la curación de las enfermedades que padecen.

Y al que acuda, me reservo el derecho de decirle: ¡farsante, embustero!

Conformes con Pidal

Desde que se han enterado los padres de familia del nuevo plan de estudios concebido en la virginal mollera del ministro de Fomento y dado á luz con toda felicidad, no hay papá de esos arrimados á la cola de la nueva enseñanza, que no se apresure á matricular en los institutos á sus hijos de diez años.

Ese entusiasmo es legítimo, y dispuesto estoy á romper lanzas con el que se atreve á negar la eficacia y los óptimos frutos que el nuevo sistema ha de producir más tarde en el cerebro aún por formar de la hoy infantil generación, esperanza de los futuros destinos de la patria.

Con incomparable y sublime espíritu y con talento sin precedente, pone su mano poderosa el satélite de la reacción sobre la inconsciente inteligencia del niño y le obliga á nutrirse con el alimento intelectual que le dicta su amor y su deseo de complacer á la Iglesia.

Hermosa obra, pero ineficaz si los impios perseveran en su diabólica manía de aniquilar tan grandiosa iniciativa.

Poner grilletes á la voluntad, velos á la inteligencia, murallas al pensamiento y blindajes al corazón; limitar la ciencia á los convencionalismos de la fe religiosa, es, al decir de los impios, un crimen.

No piensa así afortunadamente el ministro de Fomento, y hace lo que debe.

Lo que él dirá y con razón sobrada: «Dios sobre todo, y por lo tanto, la Iglesia fiel intérprete de sus divinos propósitos.

Ella me ordena encadenar el libre albedrío de los seres, cuya inteligencia embrionaria aún no puede deslindar los campos de la verdad y de la hipocresía; ella me indica la conveniencia de atrofiar en esos corazones tranquilos, todo sentimiento que reste una sola partícula de beneficio á los fines de la religión de nuestros mayores; ella, en fin, manda y yo obedezco. O soy creyente ó no lo soy.»

Argumento poderoso es este más que suficiente para aceptar sin protesta alguna el plan de enseñanza que el marqués de Pidal impone con un sentido moral esquisito, á todos los españoles que tengan hijos de diez años, y que, en vez de dedicarlos á cultivar el campo ó á un oficio honroso, prefieran obligarles á caminar por la senda de la sabiduría.

El carro de la ciencia será muy difícil de arrastrar en lo sucesivo. El ministro de Fomento lo carga tan en demasía de religión, que á no convertirse los futuros sabios en mulos de reata, va á ser imposible el moverlo.

Esto dicen los impios. Yo por mi parte condeno esas censuras y aplaudo con entusiasmo el nuevo plan de estudios dado á luz con toda ventura por el señor marqués de Pidal, sintiendo amargamente no ser por lo menos arzobispo para concederle un puñado de indulgencias, ó lo que sería mejor, padre santo, para beatificarlo después de su muerte.

José MOSQUERA CARTÓN

Vigo 6 Junio 1899.

VENCIMIENTO INCOMPREENSIBLE

El *Aviso* de Santander publicó en su número de 31 de Mayo la orden del día del gobernador militar de la plaza, dedicada por completo y con gran extensión, á dictar disposiciones para la organización é itinerario de la procesión del Corpus en todo lo referente al ceremonial religioso, señalando á cada jefe y oficial el puesto que ocupar debía, y lo que le correspondía hacer, ya con el Guión, ya con las varas del palio; pero todo tan bien dispuesto, que no lo hubiera hecho mejor el propio obispo.

Cada vez me explico menos por qué nos arrojaron los yanquis de Cuba, Puerto Rico y Filipinas; pues si bien es ver-

dad que tenían más dinero que nosotros, y mejores barcos y más cañones, en cambio no podían presentar en batalla generales tan ortodoxos como los nuestros.

Hay cosas muy oscuras en esa guerra, muy oscuras. Sólo así se concibe que pudiera ser vencido un ejército que cuenta con Molkes de la liturgia como ese que ha surgido en Santander. Y como muchos otros, entre ellos Azcárraga y Polavieja, que apenas si salen de los colegios de jesuitas.

Autos de fe

2.

En España tuvieron lugar innumerables autos de fe durante la primera época del reinado de la Inquisición; pero cuando ésta tomó gran incremento fué cuando los Reyes, apellidados Católicos, reconocieron oficialmente la existencia del Tribunal de la fe.

De tal manera llegaron á menudear los autos inquisitoriales, merced al cebo que proporcionaba la confiscación de bienes de los acusados, que el gobernador de Sevilla mandó construir en el campo llamado de Tablada un cataido permanente de obra de fábrica, conocido por el vulgo con el nombre de *El quemadero*, el cual funcionó activamente hasta que fué derribado por las tropas de Napoleón, cuando entraron en Sevilla.

¡Descubramos, al recordar este hecho de los soldados de la Democracia!

Y aún hay liberales que, haciendo coro á los absolutistas, se llenan la boca con la palabra de: «¡Nuestra guerra de la Independencia!»

Pues bien, sobre el referido cataido (que tanto contribuyeron á defender después los liberales) estaban colocadas cuatro estatuas de yeso huecas, denominadas *Los cuatro Profetas*. Dentro de estas estatuas se colocaba á los sentenciados para que muriesen á fuego lento, y para que el público creyese que los ruidos gemidos de las víctimas provenían de las cavernas del infierno.

Tanto terror llegó á infundir el Santo Tribunal, que la mayor parte de la nobleza se afilió como familiares del Santo Oficio, y ejercían en él las iniciales funciones de atar, y de acarrear leña para los sacrificios. La demás gente de posición emigraron á África, á Alemania ó á Inglaterra; pues bastaba para ir á la hoguera ó al tormento la delación intencionada del criado ó del vecino, la cándida de la esposa, ó la inocente del niño. No era necesario más.

Fué tal el furor del Tribunal inquisitorial una vez que logró imponerse por el terror, que desde 1481 á 1498 (en 17 años) fueron ejecutados por sospechas de falta de fe católica,

116.412

personas en la forma siguiente:

Quemados vivos..... 10.221
En estatura (por muerte ó ausencia). 6.870
Descorcionados y mutilados..... 99.321

Los bienes de los sentenciados pasaban á ser propiedad de la Iglesia; es decir, que era un crimen con todas las agravantes: robo, muerte, superioridad y ensañamiento.

En 1524 se puso en el frente principal de la casa inquisitorial de Sevilla, una inscripción en que se leía:

DESDE EL AÑO DE GRACIA DE 1492

al de 1524 (en 31 años)

han purgado su heregía en esta casa

21.568 incrédulos

SIENDO QUEMADOS EN PERSONA

5.653

y mutilados en el tormento

15.915

Los autos de fe alcanzaron también á los libros y á toda clase de trabajos de imprenta, y en 1490 fueron quemados con toda solemnidad en Salamanca, por orden del inquisidor Torquemada, 70.500 ejemplares de varias clases.

Siendo Inquisidor general el cardenal Deza, fueron ejecutadas 38.440 personas de todas clases sociales, hombres, mujeres y niños:

Quemados en persona..... 2.592
Idem en estatura..... 896
Descorcionados y mutilados..... 34.952

El cardenal Cisneros, á quien tanto elogian los católicos, y aun muchos que se llaman liberales y que repiten lo que oyen como los loros, ejecutó católicamente, siendo Inquisidor desde 1507 á 1517 (en 10 años) 52.155 sentencias en personas de todas clases y edades:

Quemados en persona..... 3.564
Idem en estatura (por ausencia).... 2.532
Descorcionados y mutilados..... 47.059

MERCURIO

¡Vengan frailes!

Una ó varias asociaciones católicas sostienen en Madrid algunas escuelas de instrucción primaria, y aunque las señoras que forman esas juntas ó asociaciones pertenecen á la clase aristocrática y pudiente, y sabelean de lo lindo á todo el mundo con ese pretexto, las escuelas están instaladas en locales baratos y mezquinos, sin condiciones higiénicas de ninguna clase, donde se hacían muchísimas criaturas que van allí, más que á instruirse, á perder por completo la escasa salud y el menguado desarrollo físico que les pueda proporcionar la mala alimentación que en sus casas reciben, pues todas ellas son de las clases trabajadoras más ínfimas y pobres del pueblo; gentes que mandan sus hijos á esos colegios por el solo aliciente de la camiseta ó la blusita que de vez en cuando suelen regalárselas.

Estas escuelas las venían desempeñando maestros seglares que, aun cuando no tuvieran muchos de ellos grandes condiciones para la enseñanza, tenían al menos la ventaja de ser padres de familia y personas decentes; y como su principal misión, impuesta por las católicas señoras, era enseñar á los chicos mucho *floury* y mucho *Ripalda* y llevarlos en procesión dominiega á oír misa y á confesar á la parroquia, disfrutando por todo ello un sueldo que fluctúa entre 12 y 15 duros al mes, no

puede, en justicia, exigírseles más extensión en sus conocimientos pedagógicos.

Dado el estado de lamentable abandono en que se halla la instrucción elemental, había que conformarse conque en esos colegios, aunque realmente no sirvieran para nada por lo que á la instrucción se refiere, los niños, en sus relaciones con el maestro, se las hubieran con un hombre que, por su condición seglar y por sus costumbres como padre de familia habituado á tratar y á considerar á sus propios hijos, es incapaz de cometer esos excesos, abusos y atropellos que son frecuentes en los maestros religiosos, y de los cuales, en honor á la verdad, declaramos que no se acusa nunca á los seglares.

Pero las juntas de católicas señoras, queriendo sin duda contribuir también por su parte á que prospere y dé sus frutos naturales el plan de enseñanza ideado por el beatísimo ministro de Fomento, han acordado quitar de esas escuelas á los maestros seglares, poniendo en su lugar á los frailes y hermanos de la Doctrina Cristiana, que con tanta abundancia andan por ahí sin tener todavía pesebre fijo.

La renovación ya ha empezado á hacerse y con este motivo los maestros seglares cogen el cielo con las manos; pero lo que en definitiva deban hacer ante esa invasión fraileña que les limpia el comedero, ellos lo determinarán.

Nosotros nos limitamos á decir que esas católicas señoras están en su derecho suplantando en sus escuelas á los maestros seglares con esos frailes y hermanos más ó menos brutos y *flaminios*, y á aconsejar á las gentes del pueblo, si es que tienen dos dedos de sentido común, que se apresuren á sacar sus hijos de esas escuelas en cuanto que en ellas los frailes ó hermanos asomen la geta; pues con el cambio de personal se empleará en las mismas un sistema de enseñanza que probablemente hará necesaria con mucha frecuencia la intervención del juzgado de guardia y de las casas de socorro.

José CINTORA

Se aflojaron las viñas de Villanueva de Aljarafe, y el ingeniero de la Diputación provincial de Sevilla, que las examinó, aconsejó á los dueños que arrancaran las cepas, prometiéndoles que se les repondrían, y gratis, con las de vid americana.

En esto aparece un fraile, que se opone á la medida, porque, «siendo la enfermedad de las viñas un castigo de Dios por nuestros pecados, él (el fraile) se compromete, con agua bendita, exorcismos ó latines, á ahuyentar la fiexera.»

Y... La suerte de ese fraile es que no es gobernador de Sevilla la persona que yo me sé; de serlo, no le hubiera hecho tomar mal trote hasta la cárcel, por querer mermar los medios de subsistencia del vecindario.

Verdad es que á un vecindario así, únicamente podría atender á su subsistencia el que encareciese la paja; pues hasta de cebada es indigno.

Crónica rural

Sr. D. José Nakens.

Querido amigo: Me alegraré como siempre que se halle usted bueno: nosotros bien á Dios gracias.

Don José: si usted me lo consiente voy á decirle algo del don Francisco y seguiré diciendo hasta que usted me diga que basta, pues hay tela cortada con el tal sinvergüenza.

Pues el don Francisco es *filatelico* ó *filatélico* ó como se diga; vamos, que anda con los sellos de las cartas arriba y abajo; y yo creí que esto era una manía inocente como todos tenemos la nuestra, pero no señor, porque lo que hace es que va guardando sellos y pólizas y papel sellado de los años pasados; y el que tiene que poner timbres móviles en un libro de una sociedad ó de un comercio, porque le acusa el investigador del timbre, va al don Francisco y se le pide del año que le haga falta, y don Francisco los cobra muy bien. Y lo mismo ocurre con el que tiene que suponer una carta antigua ó un contrato antiguo, pues don Francisco le facilita los sellos, las pólizas ó el papel sellado que le haga falta. De este negocio de los sellos, en que lo de menos es el explotar la afición de los coleccionadores, podría decirle á usted la mar, pero lo dejo para cuando sea usted poder, no sea que nos echen á perder este buen proyecto como lo han hecho con el sufragio y lo van á hacer con el servicio militar obligatorio.

Y nada más por hoy del don Francisco, que no quiero ni acordarme del santo de su nombre: lo cual que si algo le escribe á usted en contra mía no tenga usted inconveniente en publicarlo, que aquí se le contestará parejo con lo que le escriba.

Por supuesto, que estoy deseando soltarle lo de la agencia de criadas y lo del estanco, que dice que lo tienen dos primas suyas que son hermanas, y yo creo que ni se conocen ellas ni se han visto en su vida.

Y le diré á usted dónde está el estanco, para que no vaya usted por allí como no sea á ver la estanquera, que es muy guapa como se ha hecho costumbre que lo sean en Madrid: no sé por qué, y si lo presumo no lo digo; pero donde yo le digo á usted pues se hace negocio con la moneda y con el tabaco negro, que es del robado á la fábrica, y con el de las colillas, y se guardan las envolturas de las cajetillas que se despachan á centimos de pitillos, y se hacen pitillos como los de la fábrica, y se ponen en la funda, y á vivir.

Apañada está la Tabacalera: por supuesto, que en provincias le ocurre más, porque tiene un administrador, y no se hace más que lo que el administrador dice, que así lo comprendi de hecho, y porque en Madrid vi en la Tabacalera á un señor que me dió mu-

chos datos estadísticos aunque no me dió una silla para sentarme; y cuando le dije que por qué no se ponía otro estanco en mi pueblo, me dijo que se hacía lo que el administrador de la localidad aconsejase; conque por aquí se fuma mucho tabaco de contrabando que no se fumaría si la Tabacalera cuidase mejor sus intereses, y atendiese á quien le va á dar un consejo y no le va á pedir nada. Pero ya verá usted como el don Francisco se las apaña para ser un personaje en la Tabacalera después de los chanchullos que ha estado haciendo en el estanco de la... vamos, que no lo digo.

Y otro día le hablaré de la agencia que tiene la otra prima.

Adiós, consérvese bueno, y mande á su servidor que lo es

EL SEÑOR FRASQUITO

Valcaulquier, Junio, 11, 99.

De la peregrinación al convento del Abrojo formaban parte varios catedráticos de la Universidad de Valladolid.

Serán de los que no pueden ascender en su carrera por méritos científicos y quieren hacerlos de ese modo con el marqués de Pidal.

Cada cual se busca el panecillo como puede, y es hoy corriente el arrimarse al sol que más calienta. Aparte que pudieran ser unos creyentes convencidos, á pesar de que presumen de hombres ilustrados. Porque se dan estas anomalías, mal que le pese al sentido común.

Murmillos barceloneses

Abro un periódico local, y lo primero que me echo al cuerpo, es este botón de caridad católica:

«En las cuatro salas destinadas á las «higienizadas» se observa una disciplina secular, dura, inflexible, y otra caprichosa y pasajera, dura también, cuyas leyes impone el mal humor, el temple ó estado de ánimo de las monjas enfermeras. La primera castiga severamente la falta de religiosidad de las asiladas, siendo una de las penas que con más rigor y más frecuentemente aplica el ayuno forzoso; y tanto se abusa de esto, que los médicos bajo cuyo cuidado están las referidas mujeres, movidos por un sentimiento de caridad, recetan doble ración á las enfermas débiles ó de cuidado, en la seguridad ó en la esperanza de que se les dará la mitad de la ración recetada.»

«Otros de los castigos seculares que se observan en aquella «santa casa» para las mujeres objeto de estas líneas son hacerlas fregar los suelos, vestir muertos, lavar enfermos, encerrarlas en el cuarto de las ratas, ponerlas durante horas y horas de guardia en los retretes, lavar el zambullo y hacerlas bailar en camisa una especie de baile de San Vito, hasta que agotadas las fuerzas ruedan por el suelo. Además—y esto ya no es castigo—se las obliga á trabajar en labores para el hospital y en objetos anejos al culto.»

«Uno de los castigos más crueles es ese que consiste en encerrarlas en el cuarto llamado de las ratas, el cual es una habitación en la que no entra un rayo de luz por ninguna parte, la humedad rezuma por techos y paredes, y las ratas, los escarabajos y las arañas andan por allí en confusión espantosa, sobre todo las ratas, enormes y hambrientas. Y en este repugnante calabozo se encierra á las mujeres horas y horas, á veces días enteros, sin un colchón para acostarse, aunque por otra parte sería inútil, pues las allí encerradas apenas tienen tiempo para defenderse de los ratones.»

«Quiéren ahora saber los lectores de El Morín dónde ocurren estas caritativas cosas? Pues en el mismísimo hospital de Santa Cruz de la ciudad de los Condes... que fueron.

Para «cruces» las que pesan sobre estas pobres víctimas de una organización social que, para garantizar el funcionamiento de la institución matrimonial refrendada por un tercero importuno, necesita elevar la prostitución á la categoría de «válvula de escape necesaria para la moralidad.» Carne de miseria primero, carne de lúpular más tarde y para remate carne de irritabilidad monji...

Pero aún hay más, mucho más, aunque de otro género, que si no tuviera algo de explotador de la debilidad temerina, sería de lo más bufo.

Sabido es de todos que en Barcelona las monjas no dejan nada por explotar; que ellas abren al público casas de huéspedes, en perjuicio de las fondas y familias modestas que pagan alquileres y contribución; ellas bordan, planchan, confeccionan sombreros, ropa blanca, se dedican á la enseñanza, sacan del cuerpo los malos espíritus, proporcionan brevajes para niñas... delicadas de salud, asisten á enfermos mediante un regular estipendio, persiguen erisipelas, advinan la *planeta*, elaboran flores artificiales, hacen licores, pastas, medias, calcetines, *trousseaux*, y shaw, lo único que faltaba, se han metido á comadronas.

¡A comadronas! Tal como suena. En un convento situado en Gracia, distrito no sé cuál de la condal ciudad. Y sin tener títulos para ello, sin haber estudiado obstetricia en parte alguna, como no sea en las aulas prácticas de las universidades místicas.

A mí me ha hecho mucha gracia esto de que la virginidad y la castidad se hayan metido á comadronas. En algo se ha de conocer que progresamos. En tiempos de mi abuelo, santo varón que religiosamente dejó á sus hijas á oscuras, cualquiera iba á dejar curiosear á las mujeres, monjas ó no, permitiéndolas manosear el cuerpo humano. Hoy sucede diferentemente, y hasta las monjas saben distinguir un espermatozoide de un leño. Tomemos nota de estos grandísimos adelantos, y de paso comencemos por licenciar á médicos y boticarios. Que se anticipen á dejar su carrera y á tirar de un carro. De este modo, cuando vengan las monjas—que vendrán—hacerles la competencia, ya tendrán aprendido con qué ganarse los garbanzos. Cuando no se sabe ó no se quiere cerrar el paso á ciertas invasiones, es muy conveniente anticiparse á los tiempos y ser previsores.

Y después de hablar de las «monjas higienizadas» y de las «comadronas», pasemos á las «monjas carteristas».

No me quiero á las que están al servicio de las cárceles, sino á las monjas del convento de Santa Ana, á quienes el rumor público atribuye tienen secuestrada contra su voluntad á una pobre mujer, y que á pesar de la formal denuncia formulada por un periódico republicano barcelonés, aún no se sabe de ningún juez que quiera atreverse á husmear lo que allí dentro pasa. Verdad

es que un convento no es el domicilio de una Agustina Soler, con el cual puede atreverse impunemente cualquier juez puesto al servicio de un Permayner cualquiera. Hay que saber distinguir, y dejar que la fraileira de uno y otro sexo haga su santa voluntad riéndose del Código penal.

Verdad es que éste solo sirve para reventar al infelizote que lo toma en serio, creyendo que la igualdad ante la ley es realizable en este bajo mundo burgués que tiene las pesas de la simbólica balanza en su bolsillo y las deja caer en el platillo que más le conviene.

Nada, lo que decíamos Bonafoux el otro día refiriéndose al periodismo, y que puede hacerse extensivo a todo el organismo social: «Esto huele a bonigas de curas y beatas revueltas en sacristías».

Y lo que nos rondarán, morena, si no hacemos de modo que pronto nos toque el turno de hacerles bailar a ellos en camisa esta especie de baile de San Vito conque martirizan a las pobres higienizadas del hospital de Santa Cruz.

URANIA

Barcelona, 3 Junio del 99.

Con pólvora ajena

Amenazó con la excomunión el obispo de Madrid, si no se le reconocía el derecho a quedarse con la iglesia de San Juan de Dios; y el gobernador civil, asustado, anuló el acuerdo de desahucio, tomado en uso de un derecho indisponible, por la Diputación provincial.

Lo que es no estar hecho a estos trotes! Si tuviera, como yo, 47 excomuniones a cuestas, amén de 800.000 y pico, lo menos, de anatemas y maldiciones de clérigos de mayor y menor cuantía, se habría reído de la amenaza.

Lo malo del precedente sentado es que ahora, cada vez que un obispo quiera algo, va a amenazar con la excomunión, y será cosa de oír a menudo: «Venga esa casa, ó esa dehesa, ó ese huerto, que es mío, por esto, ó por lo otro, ó porque sí; de lo contrario, excomunión al canto.» Y probablemente los fieles (qué digo probablemente? seguramente los fieles... no le harán maldito el caso).

Lo que le hubiera pasado al de Madrid, si en vez de tratarse de esa iglesia de la Diputación, le pide al gobernador una de las fincas de su propiedad: ¿a que no se la hubiera dado, importándose lo que a mí de sus excomuniones?

Pero como en este caso no le llegaba a lo vivo y tiraba con pólvora ajena, el hombre no ha querido ponerse a mal con el obispo, aunque la justicia haya salido descalabrada.

¿Por qué el clericalismo predomina? Porque son dueños de la sociedad los que viven del fraude, del robo, de la inmoralidad en todas sus manifestaciones.

La mujer del tendero enriquecida detrás del mostrador, gerosa, ordinaria, de manos gordas y coloradas y de mejillas al pimentón, cargada de pedruscos brillantes y vesida de telas negras con brillo, ó de colores chillones y claros, ¿qué puede ser sino católica, ya que esto la absuelve de sus faltas, y le permite confundirse con las señoras de alta alcurnia en los vanidosos espectáculos que se realizan a nombre de la caridad?

Y sus maridos ¿cómo no han de ser católicos, sabiendo que Cristo p'donaba a los ladrones?

Sección de esgrima

¿Por qué oculiarlo? Me va haciendo ya gracia el morfo con que engatusan a los tontos en el asilo de la Santísima Trinidad, para que suelten la mosca.

El Boletín correspondiente al mes de Mayo anuncia que en el horno (edificado a sabado limpio, y con las máquinas y utensilios adquiridos por el mismo procedimiento) fabrican ya pan para las infelices que explotan. Pero añaden con una candidez digna de azotes:

«Ya estarán contentas! dirán nuestros lectores. ¡Ya no desearán más esas Hermanitas que siempre están suspirando por algo!

Pues se equivocan los que así piensan.

Ahora, más que nunca, tenemos necesidad de que nos ayuden las personas piadosas; y la razón es bien sencilla: porque ya hace tiempo que en vista de lo que sube el alamburdo (y eso que está sin concluir de hacerse la instalación, que ya es indispensable) tenemos pensado fabricar por nosotros mismas la electricidad, con lo que hallaremos otra gran economía, y no sólo ésta, sino que si ahora obtenemos ventajas al fabricar el pan, a pesar de comprar la harina ya elaborada, el día que nosotros mismas compremos el trigo en su debida época y tengamos un molinillo, tendremos más ventaja todavía.

He aquí por qué aún pedimos, porque necesitamos una máquina de vapor de 10 caballos nominales de fuerza, ó sea treinta efectivos, para mover el molino y el dinamo que también hemos de comprar.

Hemos dicho lo anterior y casi lo sentimos, pues dirán que cada día vamos a querer más, ¿pero qué remedio nos queda? Anímese, pues, quien esto lea, y viendo que nuestros deseos son el mantenernos con el sudor de nuestro rostro y que sólo pedimos medios para poder trabajar, ayúdenos a realizar nuestros deseos: venga a ver el Asilo, recorra sus distintas dependencias, vea los muchos y muy distintos trabajos que hacemos y socórranos para comprar el motor, ó el molino, en la seguridad de que hace una verdadera obra de caridad».

Aun cuando al llegar aquí vacilo entre soltar la carejada ó echar de menos los tiempos en que empujaban a ciertas h-mbras, vuelvo la hoja, y me encuentro con que las muy hermanitas descargan terriblemente el chafarote para El pan de San Antonio, petición que no se comprende; teniendo ellas ahora horno y máquinas ¿cómo necesita todavía el santo que los extraños le den pan?

A continuación se arrancan por el ramo de abrigo, y piden ropa para las acogidas, ropa que

es indispensable. ¡Si andarán las pobres, después de lo mucho que trabajan, con el traje que anduvo nuestra abuelita doña Eva? Y menos mal que en este tiempo...

Después piden... 27 camas. «Cada cama—dicen en una nota para que los primos entiendan la tonada—sólo cuesta 52 pesetas; y la acogida que la ocupa, reza por la noche por quien la costeó.» (¡Buena quedará para rezar la moza que la ocupa, después de trabajar todo el día como una negra! No habrá caído en la pílula timada, cuando ya estará roncando.)

Luego dicen textualmente:

«Además, habiéndose aumentado el número de éstas, muchas duermen en las galerías, por lo cual nos es urgente terminar dos de los salones para dormitorios, siendo diez los que están sin concluir y costando cada uno según su tamaño 2.000, 1.500, ó 500 pesetas.

«Dios quiera que alguien que esto lea, haga esta obra de caridad, tan agradable a los ojos de Dios».

Apresurándose a hacer constar que yo no soy ese alguien, llamo la atención de mis lectores sobre el cinismo en pedir que distinga a doña Mariana, (así se llama la profesora de esgrima de ese Santo Asilo... de todas las peticiones.) ¡Pedir salones! ¡A lo poco más pide que le construyan un palacio como el de la plaza de Oriente! ¡Si tendrá perfecta idea de lo imbéciles que son los lectores del Boletín!

Dado este golpe de cimitarra, y con el título de Súplica urgente, añaden en letras tan grandes como los pañecillos que fabrican:

«Habiéndose aumentado extraordinariamente el número de colegialas y siendo incapaz la casa, sobre todo por carecer de patios y jardín, cosa indispensable para la salud y el recreo de las colegialas, rogamos a quienes tengan alguna casa ó terreno» en la Guindalera ó en las cercanías de Madrid se acuerden de nosotras, y nos la den, en la seguridad de que harán una grandísima obra de caridad».

Si alguien creyó que yo exageraba, ya ve que me quedaba muy corto. ¡Pedir casas y «terrenos» como quien pide cinco céntimos! Esto ya es el colmo.

Aunque no. El colmo es lo que sigue.

EXPLOTACIÓN

Lo que produce la desgracia, y el dinero que se extrae de la miseria.

He aquí las labores que en ese asilo de la Trinidad hacen las desventuradas acogidas. A cambio de una intima hofia y una librea de seis cuartos, debidas ambas a la caridad que avergüenza, no al trabajo que ennoblecce. Y me refiero sólo a lo que figura en la Exposición de labores, no a los trabajos de plancha, lavado, imprenta, repaso de ropas, etc., etc.

PARA PRELADOS	Pesetas
Una hermosa y rica casulla de tisú de plata bordada con oro fino a gran realce y forrada de raso de seda.....	1.000
Una preciosa mitra de graso bordada en oro fino con sus correspondientes caídas.....	250
Otra mitra de estilo bizantino de tisú de plata fina, bordada en oro fino con sus caídas.....	200
Un cíngulo, todo de oro entrefino con sus borlas y en su caja de cañón forrada de moaré.....	35
Una casulla blanca de raso, bordada en sedas de colores.....	300
Un roquete, rizado de batista con encaje de malla fina y su transparente de seda morada y fiador de oro entrefino	170
Un alba rizada de batista, con encaje de hilo de un metro de ancho con viso morado y su fiador de oro entrefino.....	350
Total.....	2.305
PARA IGLESIAS Ó COMUNIDADES	
Un oratorio completo.....	900
Un precioso paño de hombros de raso blanco bordado en sedas de colores con el corazón de Jesús en el centro y rayos de oro.....	700
Total.....	1.600
PARA CONGREGACIONES	
Varios efectos, (no los detallo por no ocupar mucho espacio), por valor de.....	5.145
PARA UN SACERDOTE Ó PERSONA QUE TENGA ORATORIO	
Varios objetos de culto, entre ellos dos crucifijos (porque allí también se vende a Cristo al par que se comercia en jabones, chocolate, perfumes baratos, tieta, ropa sucia, planchado, tarjetas, papeletas de rifa, estampas, sobres enlustrados, libros, etc., y se le vende, no sólo crucificado, sino de niño, y su coronación aparte).....	1.960

Como se ve, exponen productos por cantidad de 11.010 pesetas (muchas más, puesto que de varios artículos ofrecen diversos ejemplares), productos en que casi todo es ganancia, porque mucha parte de la primera materia la sacaban y la mano de obra nada les cuesta; y a pesar de esto, piden y piden, y piden con el desearo inaudito que vemos.

Ya que el público es tan estúpido que da dinero a manos llenas a todo el que pide con sayal ó capucha, y que la autoridad eclesiástica autoriza con su silencio tales escándalos, y que la gubernatura se hace la sorda, ¿no podría intervenir el juzgado de guardia en esa brutal explotación que se lleva a cabo en nombre de la caridad? ¿No se podría aquilatar la parte erimiosa que pudiera haber en esas peticiones incesantes, ya por su falsedad, ya por otra causa? ¿Puede nadie, religioso ó no, tratar como bestias de carga a unas desdichadas cuyo único delito consiste en creer que se gana el cielo trabajando para un cura y una beata?

Desearía que cualquier beato decente, que quizá haya alguno, me contestase a estas preguntas.

Se entusiasma un periódico clerical porque 682 alumnas de un colegio han hecho en Granada 1813 comuniones en cuatro meses.

Y ropa blanca, ¿cosieron mucha? Y calcetines ¿perpetraron algunos? Porque esto sí que hubiera sido útil y digno de aplauso.

Lo mismo que si hubiesen aprendido a cuidar bien el coccido para dar caldos sustanciosos a sus mamaitas cuando estuviesen enfermas; ó a reparar los pantalones

del autor de sus días para sustituir los botones que hubiesen desertado.

Y si después les hubiera quedado tiempo que dedicar a quehaceres extraños, nadie las habría censurado por salir a dar un paseito higiénico.

Que no todo ha de ser trabajar y afanarse.

Huelga de maestros

Un maestro rural escribe a El Porvenir Navarro, y le dice:

«El cura, más ó menos ilustrado, es siempre la persona de más importancia en la junta municipal de enseñanza y da preferencia a la instrucción religiosa posponiendo las demás asignaturas. Que recien los niños el catecismo como papagayos en la iglesia ó por las calles del pueblo; que los menores estén preparados para la confesión, y los mayores para la primera comunión; que tal ó cual día de escuela acuda el maestro a la misa parroquial con los niños con pretexto de ser fiesta suprimida, ó de asistir a una rogativa, ó de dar mayor realce al entierro de algún cacique, es lo importante para él; el que se pierdan días de clase, el que no sepan los niños gramática ni aritmética, eso importa menos.

Y como el cura pesa en la balanza de las resoluciones de la Junta local de tal modo que es lo general que todos aprueben lo que él dice, resulta que el maestro se ve precisado casi siempre a transigir».

Si realmente la situación del maestro es esa. ¿Por qué no protestan, aunque tengan que dejar el cargo? Bien mirado, nadie en mejores condiciones que ellos para hacerlo, puesto que, no pagados, nada podrían perder.

Y qué efecto más colosal en la opinión produciría una huelga general de maestros, por no sufrir la tiranía del cura! ¿Hacer por dignidad lo que no hicieron por interés! Sería uno de los sucesos más notables en la historia del siglo que termina.

Mas ¿a qué no se declaran en huelga? Para esto sería preciso que no se hubiese la mayoría acostumbrada a servir de monaguillos a los curas, y a vivir de esta manera vilipendiosa.

—¡Pim, pam, pum!

—¿Qué es eso?

—Nada, un presbítero que está dando de bofetones a un joven en la plaza del teatro de Barcelona.

—¡Bah! El pan nuestro de cada día. Están más levantiscos que de costumbre desde que, contra lo que esperaban, los carlistas no les han presentado aún la ocasión de echarse al campo.

SECCIÓN AMENA

CONTRA GULA, TEMPLANZA

Un cura que fué a tomar una noche posesión del curato de un lugar, aceptó la invitación del sacristán, que a la entrada del pueblo esperaba al cura, y a su modesta morada fué a parar por su ventura;

pues con la intención más buena, el rapacioso galante le puso al cura una cena... ¡archisuperabundante!

Cena sólida: un tostón, salchichón, ternera, un par de pollos, huevos, jamón, arroz con leche, y... ¡la mar!

Dió el cura a la cena fin sin cometer más excesos, no dejando del festín más que el salchichón y... huesos.

Se acostó cuando acababa de matar el apetito, y al poco rato ya estaba durmiendo como un bendito.

—Mira—dijo a su mujer el sacristán asombrado— haz té y procura tener esta noche gran cuidado, pues después del atracón que se ha acabado de dar, va a tener indigestión el cura y va a reventar.

Hizo té la sacristana; se acostaron, y a las dos ó las tres de la mañana oyeron gritos... ¡Adios!—

dijo el sacristán—ya está enfermo el cura ¿lo ves? levanta; yo voy allá y tú lleva el té después.

Corriendo efectivamente, el sacristán acudió a la alcoba en que el paciente estaba y le preguntó:

—¿Se siente usted mal?—Sí.—¿Y qué motiva su sufrimiento?

—¿Quiere usted que le hagan té o tía?—No; ¡si al momento cesa mi indisposición, si su mujer es tan buena que me trae el salchichón que ha sobrado de la cena!

JOSÉ RODAO

¿Que en el convento de Capuchinos de Sevilla entraron hace pocos días unos chiclelos, y tantas pruebas de caridad comenzaron a darles los frailes, que salieron escapados?

La falta de costumbre. Como generalmente las personas que conocen suelen tratarlos con desprecio, no se habituaron al halago y al cariño así de pronto.

Lo peor en estos casos es que los chicos exageran la nota al relatar lo ocurrido y las gentes más

lévolas hallan pretexto para hacer suposiciones a la medida de su perversa intención.

¿Qué mundo este! No se sabe cómo acertar. Si en vez de acariar a los chicos, los frailes les hubieran pagado, habría que haber oído a esas gentes. Lo menos que habrían dicho, era que debían ahorcarlos.

¡Pobres frailes! No sabrán qué hacer. Si pegan a los niños, más si los acarician, peor. No sería yo fraile por nada en el mundo. Y por dignidad propia, claro es.

En cuanto han oído que hay dinero, ya andan monjas y hermanitas bebiendo los vientos para encargarse de los pobres de la Asociación Matritense de Caridad.

Y es que, así como aquel borracho creía que todo lo que pasaba sólo tenía un objeto, encañer el vino, las gentes de Iglesia creen que todo dinero que se pone en circulación, sólo es con un objeto: el de trasladarse a sus bolsillos.

Y no les falta razón para pensar así, especialmente cuando se trata del dinero que se mueve a impulsos de un sentimiento caritativo, por unos medios ó por otros, y que, aun cuando parezca que se destinan a los pobres, va a parar a sus insaciables arcas.

¿Y ande el movimiento!

A la carne muerta!

Un periódico neo de Zamora da también su dentellada al cadáver del general Arolas por lo del entierro civil y dice:

«Desgraciadamente para él, sabía ya, por propia experiencia, lo que hay de verdad en lo que dice la religión del Tudopoderoso sobre los destinos de la otra vida».

¿Qué ha de saber, neo, qué ha de saber? ¿O crees tú que si realmente hubiese otra vida mejor, iban a excluir de ella a un hombre digno y honrado como Arolas para acoger con los brazos abiertos a bestias clericales, de instintos perversos, únicamente por comer bacalao en viernes, comprar bulas y asistir a sermones soporíferos?

No, honorable representante del clericalismo, no. En todas las vidas, suponiendo que las hubiere, significarían más y serían preferidos los hombres sin creencias en lo sobrenatural, como Arolas, a los romos de entendimiento que las aceptan inconscientemente, borregos del gran rebaño de la imbecilidad que ni ve, ni oye, ni entiende.

Así, deja a Arolas en paz, y comulga de mi parte siete veces al día si te lo permiten, ó pásate en cruz ocho ó diez horas, ó ponte a cuatro pios, si te agrada. Mas no hables de lo que no comprendes.

Y ahora que viene a pelo. ¿A que no adivinas lo que, aparte la razón natural, me hace negar que haya otra vida? El que aún ésta me parece demasiado buena para los tipos que se creen con derecho a la otra, y que, dada su grosería, tanto en el pensar, como en el sentir, como en el obrar, harían allí el mismo papel que un cerdo en un salón alfombrado. ¿Y mira tú que un cerdo en un salón alfombrado!...

Según La Coalición de Badajoz, al acercarse a las Hermanitas de los pobres en el invierno último cierta Comisión del Ayuntamiento a pedirles un donativo para hacer frente al sostenimiento de braceros sin trabajo, contestaron que su regla no les permitía estos desprendimientos.

Es decir, contestaron lo que todos sabemos: que su regla es pedir, nunca dar; por esto ni dan siquiera ejemplos verdaderamente caritativos.

Los torpes resultan aquí los que fueron a pedirles nada; más fácil les habría sido hallar mendrugos en cama de galgos, que caridad en pecho de Hermanas de la Id.

Las que por regla general dejaron a sus padres; las que, si tienen hijos, los abandonan ¿cómo han de tener ni idea de lo que es amor al prójimo?

El derecho y el instinto

Senti ruido, y me asomé al balcón. Veinte ó treinta personas, formando círculo, azuzaban con palabras mal sonantes ó aplaudían con gritos desaforados a dos mujeres que en el centro luchaban.

El pelo suelto, los puños cerrados, las bocas espumosas, la remendada saya de la una en pingajos, el pardo mantón de la otra caído y embarrado en el suelo. En tal estado se daban furiosas embestidas.

Una tendría como 40 años; la otra apenas llegaría a los 25.

La de más edad resbaló en la escarcha, y cayó; arrojóse la otra sobre ella, dejando ambas al descubierto botas rotas, medias caídas, refajos multicolores, camisas pardas, carnes sucias...

El entusiasmo del público creció. «¡Anda con ella! ¡Bien por la joven!... ¡Apuesto por la traperal...» Esto se oía, coreado por risotadas salvajes...

Entrelazadas, presentando escorzos que no soñó Miguel Angel, vomitando palabras coléricas, las dos mujeres seguían destronzándose. Imposible decir a cual pertenecía cada miembro... Eran dos furias en una carne.

De pronto se oyó un grito terrible. La traperal había hecho presa en el carrillo de la otra, arrancándole un trozo, que mordía frenéticamente.

Vibraban aún en los aires los ecos del grito, cuando sonó otro lanzado por diferente garganta... Tres dientes de la traperal habían saltado de un golpe que le había dado la otra con un guijarro cogido al azar.

«¡Guardias! ¡guardias!» exclamaron entonces algunos de los espectadores, que ya no reían...

Acudieron dos guardias, trataron de separar a las mujeres, ellas se resistieron...

mas al fin, ayudados por los sables, lograron llevarlas a la prevención con las bocas sangrando, las carnes magulladas, los ojos inyectados y las lenguas farfalleando insultos. Los espectadores las siguieron hasta la puerta.

En la prevención se supo la causa de su querrela.

Pasaba la más joven con una hija suya de 6 años por junto al montón de basura que había reunido la vieja, traperal oficial de la calle; vió un papel liado, lo cogió, y al á enterarse de que contenía unos garbanos, col y un hueso roído, se lo dió a su hija. Lo advirtió la propietaria de la basura, fué a arrojarle sobre la niña para quitárselo, la madre se interpuso, se enzarzaron, y...

Mientras el delegado extiende la partida, la niña, que ha seguido a su madre, devoraba llorando el resto del festín hallado providencialmente en el papel.—J. N.

Entró un cura como huésped en una familia de Barcelona, compuesta de madre, hija ó hijo. Este, que estudiaba la carrera de farmacia, fué a los pocos días arrojado de la casa por su madre; y cuando volvió por los libros, el cura, que estaba hecho amo del cuarto, porque las dos hembras habían salido para San Mateo, le amenazó, en carta que le echó por bajo de la puerta, con hacerle pupa si volvía por allí.

¡Oh apreciables familias que deseéis disolverlos! Introducid en vuestras casas a un ministro de la religión de paz y caridad, y lo conseguiréis sin gran esfuerzo.

El Comercio católico

Se publica en Madrid una revista con ese título, que parece muy expresivo, y es muy vago; porque ¿en qué no se comercia hoy dentro del catolicismo?

Dice que se reparte gratis entre los señores cardenales, arzobispos, obispos, cabildos catedrales, juntas de reparación de templos de todas las diócesis, clero parroquial y comunidades religiosas de toda España, y aunque lo dice yo me permito dudar, porque necesitaría regalar unos 20.000 ejemplares de cada número, suponiendo que no lo arregle repartiendo de cada uno 25 ó 30, y que aguarde cada cura a que le llegue el turno.

El Comercio Católico se publica con la aprobación y censura de la autoridad eclesiástica, por lo cual nada tiene de extraño que figure entre sus anuncios alguno que habla de blenorragia, y de cistitis, y de sándalo, y de copaiba, y de cubeba, etc.

Hay que procurar que sea perfecta la salud de las personas piadosas para que puedan continuar suscritas a tales revistas, y por esto sin duda aprueba la autoridad eclesiástica la publicación de esos anuncios, que, piadosamente pensados, debían tener sin cuidado a los apreciables señores que hacen voto de castidad.

Pero, en fin, cuando El Comercio los inserta y el censor los aprueba, será porque conocen mejor que yo las enfermedades de la clase y los remedios que deben aplicarseles.

Lamentanse los curas de que haya librepensadores, racionalistas, masones, etc., etc.

¡Tontaines! Pues si no los hubiera ¿de qué iban ellos a vivir?

Sólo quisiera tener, para ser más rico que Rostchild, los cuartos que han espantado a los fieles tomando en boca el nombre de El Motín.

En conciencia, me deben un dineral. ¿Cuántas comilonas para ellos, cuántos vestidos para sus amas, y cuánta mantilla para los chiquitines de sus sobrinas habrán comprado poniendo a El Motín por pretexto!

Debería abandonarlos... por ingratos y carcundas.

Por declaración de todos los periódicos clericales, que se felicitan de ello, la peregrinación de Villarreal fué carlista y exclusivamente carlista.

¡Vaya una noticia! Como todas. Por esto sostengo que deben prohibirse en absoluto las peregrinaciones ó disolverlas a tiros.

Ellas, las romerías, y en general todas las fiestas en que se reune ganado católico, se celebran en beneficio exclusivo del Chapa.

Conque duro en ellas.

Cada vez que cualquier desdichado desertor del catolicismo reconoce sus errores en un día en que grita más que de ordinario su hambre veterana, echau los clericales las campanas a vuelo, y hacen perfectamente. Redimen un estómago y envilecen un alma; crean un vidvidor y matan un hombre.

Y de los brutos y de los degradados se forman las masas clericales.

LOS CRIMENES DEL CARLISMO

45 folletos.—15 céntimos uno.

Colección completa, 5 pesetas franca de porte y certificada.

Para los suscriptores a El Motín a 10 céntimos, cargándose únicamente el certificado.

Pueden pedirse sueltos.

MADRID.—IMPRENTA, LIBERTAD, 29.